

con Diego Salvador, autor de "Los Niños"

Primer entreacto amargo

Punto de partida. Y ya, el primer tropiezo, la primera amargura.

—Yo estaba muy contento con los resultados obtenidos. Es mi verdadero camino. No se trata de una formulación crítica, sujeta a ciertos esquemas previos, sino el resultado de una reflexión acompañada de muchos elementos intuitivos.

Superación o disolución del diálogo literario. O, más exactamente, integración de ese texto en un ámbito expresivo mucho más complejo. Importancia decisiva de las acotaciones, de los nuevos espacios abiertos entre los diálogos.

—Efectivamente, hay cada vez más acotaciones en mi teatro. Lo que no sé es hasta qué punto deben seguirse minuciosamente o tomarse como simple punto de partida para la creación colectiva. Desgraciadamente no tengo más experiencia que la de "Los niños", y veinticuatro días de ensayos son un plazo muy corto para saber a qué atenerme.

«La mujer y el ruido» sonó entre los títulos del Nacional de Cámara.

—En efecto, fue programada en el sesenta y ocho por Mario Antón. El estreno se fue postergando hasta que, sin explicación oficial alguna, se abandonó.

Razones de esa postergación y definitivo rechazo de la obra. Diego hace memoria con un forzado aire notarial. No es hombre a quien le guste dársele de mártir. Lo cuenta casi como si le hubiera pasado a otro. Sin embargo, esta vez imprime a su «relato» una perceptible y nueva precisión, casi «como si le hubiera pasado a él».

—Había en la primera versión de la obra ciertas alusiones concretas que afectaban a la sociedad española. Luego hice una segunda versión en la que han desaparecido esas "identificaciones". No eran necesarias. Y era el público, en todo caso, quien debía establecer libremente las asociaciones que su propia experiencia le dictase... Esta segunda versión de "La mujer y el ruido" la presenté al Lope de Vega. Quedó finalista, inmediatamente detrás de la obra de Pombo Angulo que acabó llevándose el Premio. Han si-

Treinta y dos años. Ya, catorce escribiendo. Tres obras de teatro de las que está contento: «La mujer y el ruido», «Los niños» y «La bolsa». Cinco novelas. Otra obra de teatro casi acabada: «El hogar». De profesión delineante, después de empezar siendo botones. «Los niños», Premio Lope de Vega 1969, ha sido su primer estreno, su único estreno. En el Español, de Madrid, a mediados de junio, con el autor, disconforme con el montaje, entre los espectadores. Como balance, cierta amargura inevitable: el Lope de Vega se ha estrenado tarde y mal. Este es, a grandes rasgos, Diego Salvador, uno de los «nuevos» o «jóvenes» autores españoles para los que estrenar se está haciendo muy difícil.

—¿Qué es lo primero que escribió?

Porque resulta que Diego Salvador no tiene muchas ganas de ponerse a hablar en seguida de lo que acaba de sucederle en el Español. Antes hay que hacerle otras preguntas, mostrar hacia él otras curiosidades.

—A los dieciocho años escribí una novela. La presenté al Planeta y me la devolvieron. No la he vuelto a leer desde entonces y supongo que será bastante mala. Luego he escrito otras cuatro novelas que he enviado al Nadal, al Planeta y al Premio de Biblioteca Breve. Sólo una vez he conseguido que mi novela estuviera entre las diez finalistas. Fue en el Premio de Biblioteca Breve, en el sesenta y siete o sesenta y ocho...

—¿No, nunca he intentado editar mis novelas? Cuando me las devolvían, siempre pensaba que habían sido injustos conmigo. Pero luego leía sosegadamente el texto y llegaba a la conclusión de que eran muchos los defectos. Así que las guardaba en un cajón y me ponía a escribir otra cosa.

—Mis primeras novelas eran lo que suele llamarse "novela social". La última, en cambio, tiene un planteamiento más psicológico, más interior. La que escribo ahora está también en esa línea...

Un cambio, una evolución...

Diego no es una de esas personas que definen no importa qué con unas pocas palabras. Parece que, deliberadamente, renuncia a

todo intento de síntesis. Poco a poco ha ido cultivando sus propias dudas, ampliando el campo de sus interrogaciones.

—Me parecía que esa forma realista llegaba superficialmente al lector. Yo quería —quiero— profundizar más en los temas y en la comunicación. Por eso fui cambiando. Antes era más extremista. Ahora procuro ser objetivo. Quiero evitar a toda costa el ser injusto; quiero descubrir el verdadero comportamiento de los personajes y mostrar sus condicionamientos reales.

Teatro

—Lo único que he editado y representado es "Los niños"...

La suerte está echada. Al menos por el momento. Por más que Diego Salvador haya escrito cinco novelas y ande ahora con los trabajos de la sexta, su incorporación a la literatura española, o más exactamente, a la vida cultural española, la ha hecho a través del teatro.

—La verdad es que todos mis amigos "escritores" son autores de teatro. Apenas conozco a algún novelista. En cambio, soy amigo de López Mozo, Matilla, García pintado, Rellán, Sainz, Ruibal, Alfonso Jiménez y alguno más, con los que coincidí en un seminario

para autores. Desde entonces nos vemos con frecuencia y hablamos de nuestros problemas y nuestras comedias...

—Sí. El teatro me está llevando más lejos que la novela. Me realizo o me descubro mejor en él. Me doy cuenta de que me ha ayudado mucho a objetivar y desarrollar mis ideas.

Las obras

—Lo primero que escribí fue "La desbandada". Creo que era un buen tema, tratado ingeniosamente. Me interesaban los trabajadores que volvían a España después de un periodo de forzada emigración. Traían unas nuevas experiencias, unos nuevos contactos, quizá unas nuevas ideas sobre la convivencia. ¿Cómo podía incidir todo eso sobre la sociedad española?

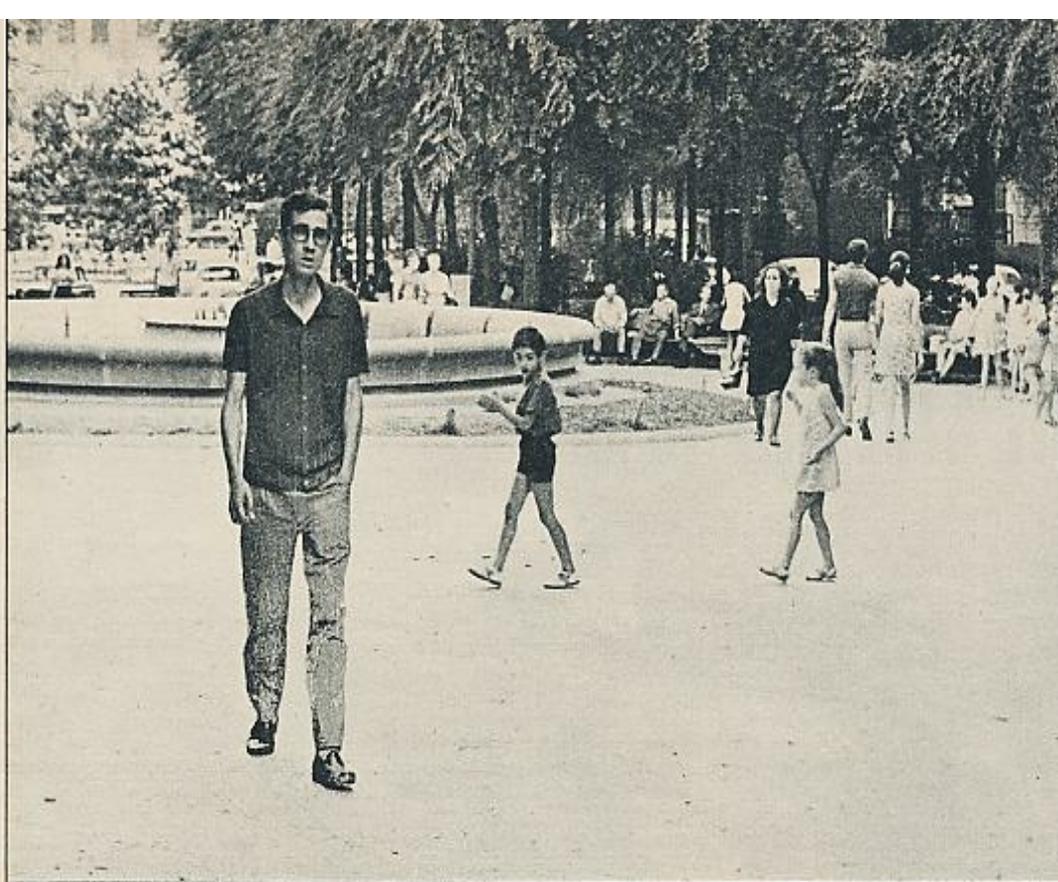
—Sí. Era un tratamiento realista, más o menos en la línea de mi primera etapa de novelista. Tenía parentescos con "La camisa", aunque tenía ya algunos de los elementos de mi teatro actual.

—Mi verdadero punto de partida como autor es "La mujer y el ruido". La escribí en el sesenta y siete. Luego la he corregido varias veces. Pienso que es una obra sobre lo que volveré en el futuro...

Carta abierta de Diego Salvador

«Con motivo del estreno de la obra "Los niños", Premio Lope de Vega, el día 19 de junio en el Teatro Español, que se debía de haber estrenado el día 4 de junio y aplazado, según aviso aparecido en la prensa, "por dificultades de montaje", quiero hacer público, primero: Que en el texto (publicado por Editora Nacional en su colección "Obras del Teatro Español") se describen una serie de fotografías no identificadas con ningún país, pero que el Teatro Español, al hacer el montaje de la obra, las ha fijado en unos determinados países, adquiriendo la obra por estas razones unas características tendenciosas donde únicamente existe una intención humanística. Segundo: Que alguna fotografía no tiene nada que ver con la descripción del texto. Tercero: Que por estas razones, y sin llegar a entender los motivos de estas imposiciones, y considerando que estos cambios y fijación de las fotografías en unos determinados países deforman la obra "Los niños", es por lo que no me hago responsable de dicho estreno, cediendo mis derechos de autor y siempre que concurren estas circunstancias al Instituto Cervantes, residencia para actores y actrices jubilados».

DIEGO SALVADOR BLANES
Carlos Martín Alvarez, 32
Madrid-18.



''Creo que tenemos problemas porque aportamos una postura crítica''.

do, pues, dos oportunidades perdidas...

Español: «Los niños»

Diego Salvador es actualidad por dos razones. Una, porque se ha estrenado su obra, la que ganó el Lope de Vega. Otra, porque ha sido un estreno raro, tanto por la fecha como por el montaje. El autor ha manifestado su desacuerdo en una carta pública...

—«Los niños» responden al mismo criterio que mi segunda versión de «La mujer y el ruido». En el texto no hay una sola alusión directa de tiempo y lugar. Los «directores» y los «niños» pueden existir en cualquier parte. En el Español, en cambio, se me ha impuesto una concreción que es totalmente contraria al sentido de la obra. Tal como se ha representado, parece una crítica referida a determinados países en vez de un ataque, como yo quería, a los supuestos que condicionan el comportamiento del hombre moderno, aquí y en cualquier parte.

Fatalismo y revolución

Salvador habla una y otra vez de los condicionantes, de los factores que impulsan el comportamiento humano. Pone su acento en la psicología colectiva, en una imagen general de nuestra época que parece eludir el análisis político de las diferencias entre una

y otra sociedad, las luchas que llevan a cabo para modificar precisamente sus condicionamientos. Se lo digo.

—El hombre se comporta bajo la presión de unos factores socio-psicológicos. En cada caso, estos factores comunes presionarán de un modo u otro. Yo parto de una pregunta: ¿por qué actúa así el hombre? Y busco las causas. El individuo contemporáneo no hace otra cosa que luchar por su supervivencia dentro de ese marco. Ciertamente, aún no me he ocupado adecuadamente del tema de la posibilidad de cambiar esos factores socio-psicológicos... Me apoyo mucho en el psicoanálisis. Por otra parte, sé que el hecho de que mi teatro se apoye más en la psicología que en la economía política puede acarrearle alguna que otra calificación de reaccionario. No me importa. Lo único que cuenta es alcanzar la coherencia. Yo sé muy bien, claro está, que hay condicionamientos de diversa naturaleza, pero este es un tipo de análisis que me va a llevar muchos años. Sólo entiendo hasta ahora una serie de estos condicionamientos. Quizá no tenga elementos de juicio claros y satisfactorios para hacer un teatro político preciso; creo, sin embargo, que, si soy coherente, escribiré un teatro revolucionario... Pero esto será el fruto de un largo discurso, de una larga investigación, desarrollado obra tras obra...

—Es interesante pensar que yo no he querido hacer de «Los niños» una obra política, tal como suele entenderse el término, sino

algo más amplio, más hondo, menos localizado. Y que esta visión ha sido sustituida por un montaje que, al concretar los lugares de las fotografías, lo que hace es politizar mi obra. Esto permite pensar que hay un tipo de reflexión dramática quizá mucho más duro que el tradicional teatro político...

—¿Es ese el único motivo de la protesta? Diego me dice que sí, aunque es obvio que las fechas del estreno son toda una confesión tácita sobre la actitud adoptada por el Español ante su drama.

—No hay otro elemento sustancial de protesta al margen de lo dicho. Sin embargo, no entiendo por qué estrenan en junio un Lope de Vega, cuando todos los años suele montarse en fechas óptimas. Luego dicen que «no hay autores jóvenes». Si no se les da ninguna oportunidad, ¿cómo los va a haber?

Últimas obras

Lo último que ha terminado es «La bolsa». Casi acabada está «El hogar». Cuando le pregunto por la primera, Salvador saca un papelito en el que ha escrito lo siguiente:

—En el grupo humano, en la sociedad, existen una serie de exigencias y servidumbres: es más quien más tiene. La consecuencia lógica es que «táy que tener más». Esta exigencia viene dada a través de unas causas históricas y familiares, que hacen que el hombre se anule al creer

por JOSE MONLEON

que su realización puede venir dada por la posesión, por la lucha por esta posesión.

Conozco lo que Salvador tiene escrito de «El hogar». La condición colectiva del espectáculo y la disminución de su literatura da un nuevo paso hacia adelante. Diego Salvador, uno de los pocos españoles que asistió, por ejemplo, al último Festival Internacional de Nancy, se esfuerza en estar, o quizá lo está de un modo totalmente coherente, en la línea del más joven y abierto teatro del mundo.

Jóvenes autores

—Me siento identificado con una serie de autores jóvenes españoles. Nuestra forma de escribir y lo que queremos decir es distinto, pero todos luchamos unidos contra los que parecen negar nuestra existencia.

—«Creo que tenemos problemas porque aportamos una postura crítica. Proponemos un teatro, más o menos simbólico, para expresar la realidad del país.

Último tema: los grupos «independientes». Las nuevas estructuras de los que quieren hacer teatro de espaldas a la industria escénica.

—Me parece que la labor de los grupos independientes puede ser muy importante si superan sus enfrentamientos y adquieren una verdadera conciencia colectiva.

—«Para mí y para mis compañeros es un problema el hecho de que estos grupos independientes no suelen interesarse por nuestras obras. Si una serie de autores jóvenes estamos interesados en reflejar la realidad española y ellos tienen la misma preocupación, ¿no sería lógico que montasen nuestro teatro?»

Punto final. Diego me saca otro papelito. Aclara la que hoy constituye piedra fundamental de su trabajo de escritor y de su lucha política:

—«Creo que las contradicciones fundamentales del hombre de hoy vienen dadas por una disociación producida entre la civilización industrial, que no se ha asimilado, y las capas de instintos primarios que aún tenemos. Todo esto y cuanto ello representa produce una serie de traumas que hacen del hombre un ser confundido. La eliminación, de forma objetiva, de las causas que limitan al hombre pueden hacer de éste un ser lúcido y coherente consigo mismo.

En realidad, se refería a su sexta novela, en trance de hacerse, pero vale muy bien para comprender a este escritor, dubitativo, abierto, joven, crítico y, ahora mismo, con la amargura de un estreno en el Español, de Madrid. Después de obtener, nada menos, que el Lope de Vega. ■ J. M.